

## **Valoración crítica del artículo**

### **“La expresión escrita en el aula” (Hernández, 1999)**

*por M<sup>a</sup> del Camino Zurita Ares*

El artículo, basado en una experiencia real de un curso sobre expresión escrita en español con estudiantes extranjeros, establece que, en primer lugar, debemos plantear los objetivos que pretendemos conseguir con nuestros alumnos. También afirma que, aunque estos objetivos estén primordialmente centrados en la expresión escrita, es imposible separar totalmente esta destreza de las otras tres destrezas comunicativas, puesto que todas aparecerán en algún momento en mayor o menor medida.

En primer lugar, se sugiere comenzar con una actividad para trabajar primero por parejas y después por grupo-clase. De esta forma, no sólo identificaremos lo que piensan nuestros alumnos sobre la escritura, sino que también nos servirá para introducir algunas de las características y principios de la expresión escrita. Se recomienda especialmente la realización de una actividad de escritura ya el primer día.

En segundo lugar, mediante la redacción de cartas a los compañeros, el profesor podrá identificar las necesidades e inquietudes de los estudiantes, lo que redundará en una mejor planificación del curso o taller. Asimismo, se hará ver a los alumnos que el destinatario de sus escritos no tiene por qué ser siempre el profesor. Esta actividad tiene la ventaja de tener en cuenta las necesidades comunicativas y cognitivas del grupo.

En tercer lugar, se hace hincapié en la necesidad de hacer comprender al alumnado que la escritura es un proceso, en el que se pueden establecer varias etapas claras, y que el procedimiento no es lineal sino circular, esto es, que la revisión se deberá llevar a cabo en todas las etapas. Evidentemente, la primera etapa es la generación de ideas, seguida por su organización, tras lo cual ya se produce la transición a la escritura propiamente dicha, para terminar con una revisión final del texto producido. Y decimos revisión final, puesto que en la tercera etapa la revisión del producto intermedio debe hacerse continuamente.

Una buena práctica consiste en la creación de carpetas de trabajo de cada alumno, en las cuáles se vayan guardando todos los textos escritos producidos, así como notas, borradores, etc. Estas carpetas de trabajo resultan muy útiles para el autoaprendizaje del alumnado.

Por último, se hará tomar consciencia a los alumnos que la producción de textos escritos ya no es algo que únicamente involucre al alumno y al profesor, sino que el resto de compañeros e incluso el propio alumno participarán también de la corrección y lectura de los trabajos, convirtiéndose esto en una fase más del proceso de aprendizaje. Se recomienda incluir en las carpetas de trabajo un modelo de evaluación para la autorreflexión del alumno sobre el trabajo realizado.

Tras terminar con las etapas del proceso de escritura, el artículo propone dos actividades prácticas de diferente complejidad que podrían ser implementadas en el grupo.